



Una erección plena es el producto de varios mecanismos que en el organismo masculino se ponen en marcha. Así, tras el contacto físico o un estímulo visual ciertas redes nerviosas del cerebro entran en acción al emitir señales a los músculos de la región genital, para lo cual han intervenido además algunas hormonas. Lo que sigue es una irrigación al pene de buena cantidad de sangre, que permanece contenida en el sistema venoso. La presión que ejerce esta retención provoca el crecimiento del miembro y que permanezca endurecido. Los problemas empiezan cuando la irrigación de sangre es deficiente o cuando ésta no es “retenida” por las venas, lo cual es muy frecuente en el enfermo de diabetes, pues el exceso de glucosa o azúcar en la sangre daña paulatinamente nervios y vasos sanguíneos encargados de las erecciones del órgano sexual.

Aunque en muchos casos este problema se manifiesta antes que otras repercusiones por la diabetes, como lesiones en ojos o riñones, el afectado no confiesa a su médico tratante los indicios de disfunción del pene, principalmente por prejuicios acarreados por generaciones que relacionan a la falta de erección con la homosexualidad.

El urólogo es el especialista médico encargado de la salud de los órganos sexuales, de manera que será él quien deberá conocer la historia clínica del paciente, para saber el tiempo que lleva padeciendo diabetes y cómo la controla; igualmente importante es que el médico conozca si el afectado fuma, consume alcohol o drogas, si lleva algún tratamiento para la hipertensión o si vive bajo estrés, pues estos también son factores que pueden alterar el mecanismo de irrigación del miembro masculino.

Es posible que se indique también realizar ultrasonido arterial en los cuerpos cavernosos para medir el flujo sanguíneo y determinar en qué grado se encuentra el problema.

Ahora bien, de acuerdo a la evaluación del especialista se indicará el tratamiento a seguir; en muchos casos se prescriben medicamentos que contienen mesilato de fentolamina que estimula la correcta irrigación de sangre al miembro, pero ello dependerá definitivamente de lo que diagnostique el urólogo.

Si usted sufre este problema no trate de auto recetarse, pues existen en el mercado otros fármacos que traen efectos secundarios de consideración y que pueden complicar notablemente su salud.

No haga caso de lo que escucha en la calle de la llamada también impotencia sexual y acuda a un urólogo, pues hay alternativas para que el varón con diabetes recupere su actividad sexual.